El 25 de julio, la Junta de Extremadura decidió la transición de sus sistemas informáticos y documentos a programas y formatos basados en software libre. Concretamente, los PC de funcionarios funcionarán sobre Linux, una adaptación local de Unix, y se manejarán los documentos en formato ODF o PDF (obtiendo y actualizaciones con normas ISO).

La decisión implica optar por un sistema basado en software abierto y estándarizado, con gran potencial de democratización de la innovación tecnológica local. En la fase posterior, que consistirá en la implantación de ordenadores con Linux en colegios, este proceso puede contribuir a rechazar obsoletas, pues determina la aparición de todo un ecosistema local de desarrollo basado en herramientas abiertas que brinden de los intereses de un tercero que abajo deberá ser vendido libremente de uso. La experiencia en Extremadura en el sector de la educación, iniciada en 2004, y pregonada de artículos en Wired o The Washington Post, desencadenó en España comentarios escépticos y acusaciones de que se trata de una decisión política y no tecnológica. En 2006, tiene con perspectiva los efectos positivos de la iniciativa, parece lógico y razonable que el Gobierno extremeño quiera una "segunda taza" que entienda a la totalidad de sus actividades.

El sistema reduce la dependencia de aplicaciones propietarias incompatibles e incrementa la interoperabilidad entre sistemas y aplicaciones a nivel global. El uso de un sistema abierto hace que sea la Junta de Extremadura quien tome las líneas y el control de su futuro y pueda tomar decisiones al margen de los requisitos de compatibilidad o cambio de versiones impuestos por empresas privadas. Además, supone un notable ahorro en costes de licencias y administración, sin comprometer la compatibilidad con otros sistemas. El sistema basado en Linux tiene un costo de aprendizaje mínimo —el entorno es gráfico y agradable— que se ve mejorando, además, por la adaptación local del sistema operativo, recibida gracias a ello como algo "inventado aquí", algo que contribuye a acelerar su corriente de adopción y difusión. La iniciativa, criticada por algunos de que distribuciones locales de Linux en esta comunidad autónoma, tiene, en realidad, una lógica interesante cuando se observen las velocidades de implementación de las soluciones y la práctica ausencia de problemas de compatibilidad.

¿Qué ha hecho Extremadura con el chivo Gánar en eficiencia, compatibilidad y libertad? ¿Decidida política o tecnológica? Decisión razonada, de lógica imprescindible. Extremadura ha sido la primera. Veré cómo seguirá.